



# UNA CIUDAD EN TRES AÑOS

La última campaña de excavaciones en La Almoloya extrae de la tierra la práctica totalidad del antiguo asentamiento de la Edad del Bronce y revela cómo vivían sus pobladores

ROSA MARTÍNEZ



**H**ace apenas tres años sobre el cerro amesetado en el que se asienta La Almoloya crecían a sus anchas romeros, tomillos, bojás y malvas; hoy, sobre su superficie, emergen los cimientos de una imponente ciudad con más de 4.000 años de historia. El perímetro de sus calles, de los edificios y estructuras arquitectónicas que la componían, e incluso la huella de sus antiguos moradores, enterrados bajo el suelo de sus casas, siguen prácticamente intactos. Y así, como si el tiempo se hubiese detenido sobre ellos conservando sus vestigios, han vuelto a ver la luz tras cuatro milenios escondidos bajo tierra.

El pasado verano, el equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) responsable de los trabajos de excavación de este yacimiento argárico, en cuya dirección figuran los profesores de la UAB Vicente Lull, Rafael Micó, Roberto Risch y Cristina Rihuete, finalizó la tercera y última campaña arqueológica proyectada hasta ahora sobre La Almoloya, en las estribaciones septentrionales de Sierra Espuña y dentro del término municipal de Pliego. A la intemperie, la casi totali-

dad –en la periferia, cercanas al precipicio que bordea el cerro, quedan todavía algunas zonas por excavar– de la trama urbana del antiguo asentamiento; una fotografía fija, describe Micó, que ya ha empezado a arrojar datos sobre quiénes eran, qué hacían y cómo vivían sus pobladores.

La Almoloya, tal y como se aprecia en el entramado que ha surgido tras la última intervención arqueológica, se dividía en conjuntos habitacionales, complejos urbanísticos de grandes dimensiones en los que se distribuían las distintas estancias. Hasta el momento se han catalogado nueve complejos, la mayor parte de ellos perfectamente delimitados; otros, los más cercanos a las laderas del cerro y más castigados por la erosión y el expolio –el asentamiento ha sufrido numerosas intervenciones clandestinas, sobre todo, a partir de la década de los 70 del pasado siglo– se intuyen por las líneas de construcción de los muros que siguen en pie.

En las dos primeras campañas de excavación, en 2013 y 2014, las tareas llevadas a cabo por los arqueólogos lograron definir el perímetro de dos grandes complejos, así como parte de un tercero que las labores realizadas sobre el terreno, durante el año pasado, han conseguido completar. Tam-

## Yacimiento argárico de La Almoloya

### 1 GRAN SALA DE REUNIONES

Es el edificio más singular de La Almoloya. Dividido en dos estancias, una principal y otra más pequeña, pudo destinarse a la toma de decisiones, lo que lo convertiría en el primer 'parlamento europeo'. En su interior no hay evidencias de procesos productivos ni restos de consumo alimentario, y en él tampoco se han documentado elementos culturales y religiosos.



### 2 TUMBA PRICIPESCA

Hallada en el subsuelo de la gran sala de reuniones, frente al podio y el hogar de la estancia principal, contenía los cuerpos de un hombre y una mujer, además de un rico ajuar funerario compuesto por una diadema de plata, cuatro dilatadores de oro y plata, diez pendientes, tres bazuales y un collar, además de un puñal y un punzón con remaches de plata, entre otros objetos.

### 4 POBLADOS SUPERPUESTOS

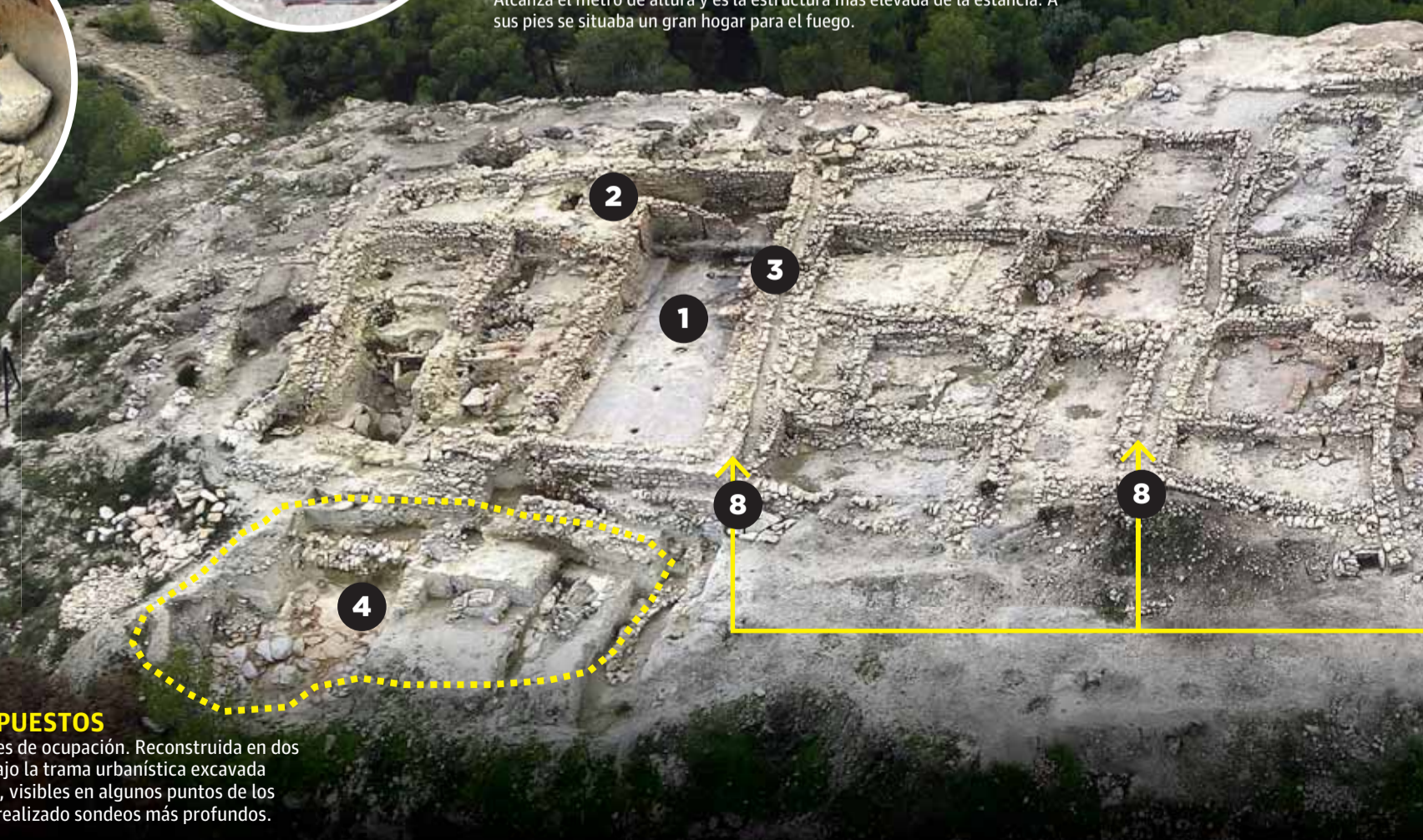
La Almoloya contó con tres fases de ocupación. Reconstruida en dos ocasiones, la ciudad esconde bajo la trama urbanística excavada hasta ahora otros dos poblados, visibles en algunos puntos de los complejos 1 y 9, donde se han realizado sondeos más profundos.



Yacimiento de La Almoloya antes de las excavaciones



**3 PODIO:** Ubicado en el interior de la gran sala de reuniones, pudo estar reservado para una persona con poder decisivo en la comunidad. Alcanza el metro de altura y es la estructura más elevada de la estancia. A sus pies se situaba un gran hogar para el fuego.



bién han permitido dibujar la estructura de otros tres complejos, en cuyas habitaciones los investigadores han hallado numerosas sepulturas, cerámicas, herramientas para la producción textil, utensilios, restos de tejidos y semillas de cebada y trigo, entre otros objetos y víveres. Con ellos, el equipo de la UAB se encuentra ahora descifrando el enigma que aún guarda en sus muros este yacimiento, uno de los más importantes de la sociedad de El Argar (2200-1550 a. C.), junto a La Bastida, en Totana, que se ubican en la Región.

### Centro político

La primera gran incógnita a la que esta última campaña de excavaciones, la más extensa de las tres que se han realizado –se prolongó durante seis meses, de abril a agosto pasados–, ha arrojado luz, es al papel desempeñado por una de sus estructuras arquitectónicas más singulares. En 2014, los investigadores dieron con un edificio monumental situado en el primer complejo del asentamiento. Entonces, las primeras hipótesis sobre la funcionalidad de esta construcción ya apuntaban a que podría tratarse de una gran sala de reuniones destinada a la toma de decisiones. En su interior no se habían hallado pruebas

que evidenciaran la realización de procesos productivos, y tampoco se localizaron restos de consumo de alimentos. El podio que presidía su estancia principal –está dividido en dos salas– y los bancos de piedra adosados a sus paredes a lo largo del perímetro de la habitación, con capacidad para dar asiento a unas 50 personas, reforzaban, asimismo, la idea inicial de los investigadores. Sin embargo, había que esperar: «No sabíamos si en las zonas que todavía quedaban por excavar podía aparecer una construcción parecida». Y en ese caso, explica Micó, el edificio habría perdido su singularidad. No lo ha hecho, lo que permite a los expertos mantener la hipótesis de la que partían, la cual sitúa a La Almoloya como una gran centro de poder político en el que se tomaban decisiones que podían afectar a miles de personas a cientos de kilómetros de distancia.

Esta no es la única aportación que los trabajos del pasado verano han hecho a la investigación. Entre los hallazgos más destacados de la última campaña figura la localización de una gran estructura circular que los arqueólogos han identificado con una cisterna. Con capacidad para almacenar unos 12.000 litros de agua, estaría destinada al abastecimiento

### El hallazgo de alabardas en dos tumbas determina el carácter bélico de una parte de sus habitantes, especializados en la lucha

### El asentamiento, ubicado en Pliego, todavía no se encuentra habilitado para visitas guiadas

### La excavación ha sido realizada por arqueólogos de la Universidad Autónoma de Barcelona, también responsables del proyecto La Bastida

de la población. En varias estancias de los complejos más cercanos a la parte sur del conjunto arqueológico también se ha hallado un gran número de pesas de telar, así como gavillas y tejido de lino, lo que da muestra, señala Micó, de la dedicación, de al menos parte de la población, a la

fabricación textil. Igualmente se han extraído de la tierra un molde para fundir hachas, otro para varillas y cinceles, y varios yunques-martillos que confirmarían la actividad metalúrgica en La Almoloya.

Pero no fueron las tareas productivas las únicas que ocuparon el tiempo de los pobladores de este enclave argárico. Dos tumbas, las denominadas como AY 60 y AY 71, resaltan el carácter bélico de quienes habitaron la antigua ciudad durante su última etapa de asentamiento. En ambas, los investigadores localizaron dos alabardas, además de un puñal. Las alabardas están consideradas las primeras armas especializadas para el empleo de la violencia en la sociedad argárica. El hallazgo de estas dos sepulturas, en las que reposaban los restos de un hombre y una mujer, en una de ellas, y un único varón en la segunda, determina, explica Micó, que en La Almoloya habitaron personas entrenadas para la lucha, y cuya tarea principal, añade, era «la destrucción».

La Almoloya fue abandonada de forma abrupta en torno a 1550 a. C., al igual que el resto de poblados argáricos repartidos por el sureste peninsular. La trama urbana desenterrada por el equipo de la UAB es una fotografía fija de aquel momento, pero el

cerro de Pliego estuvo poblado durante cerca de 650 años, y a lo largo de este tiempo experimentó muchos cambios. Por debajo de la capa más superficial del yacimiento, la que ahora se puede contemplar, existen, al menos, otras dos líneas de construcción, pertenecientes a fases anteriores del asentamiento. Estas se aprecian en algunos puntos específicos del conjunto arqueológico, en los que se han realizado sondeos más profundos.

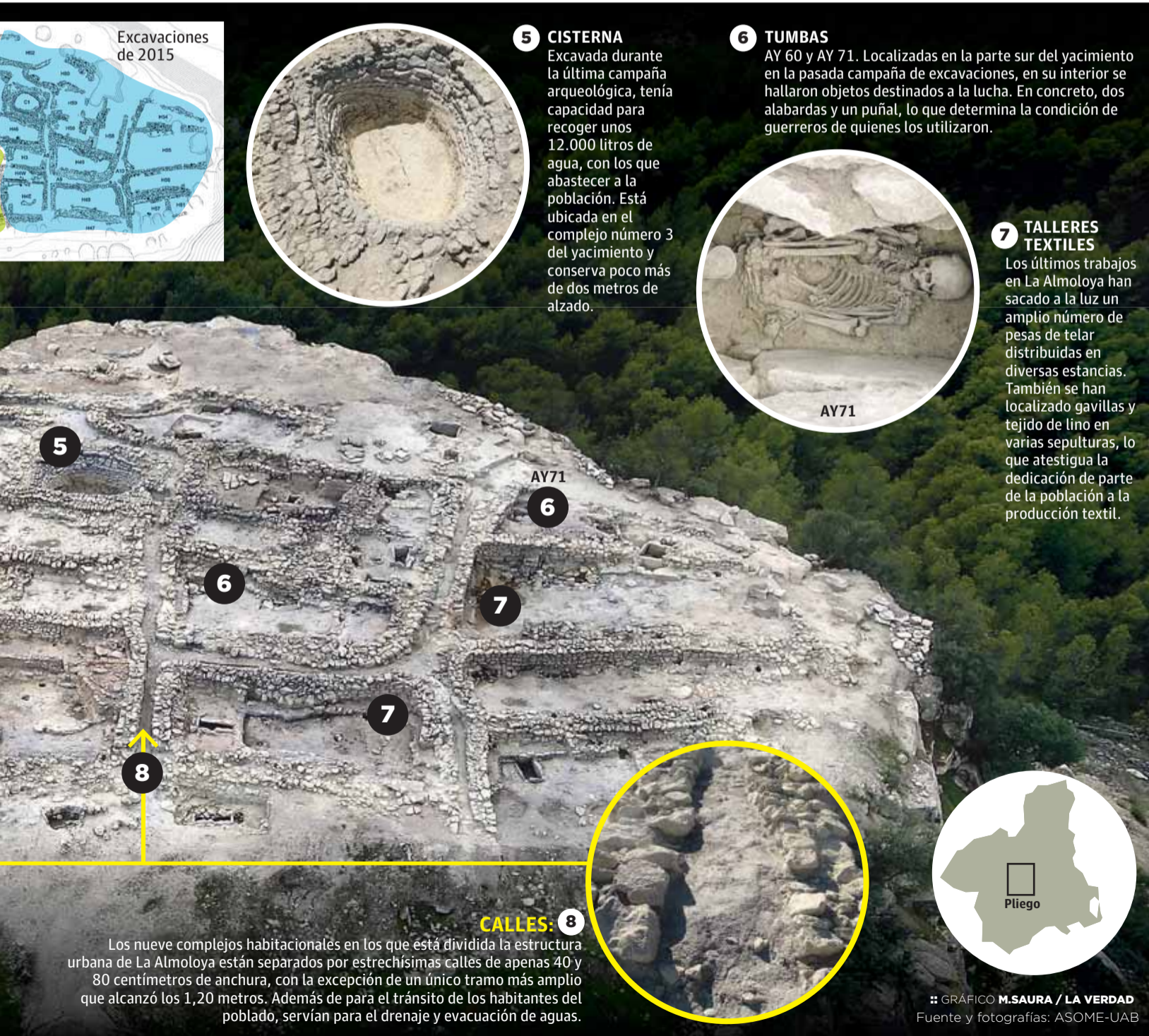
La Almoloya fue, explican los expertos, devastada por el fuego en varias ocasiones, y sus habitantes reconstruyeron la ciudad sobre los cimientos de las antiguas estructuras. Eso permite hallar hoy estas líneas de construcción, pero también que se hayan conservado muchos de los enseres y elementos arquitectónicos de la antigua ciudad argárica. Ejemplo de ello son las primeras manifestaciones de pintura muraria doméstica detectadas en poblados de este periodo, y localizadas en la habitación contigua a la gran sala de reuniones: «El fuego, aunque parezca contradictorio –señala Micó–, es un gran conservador. Quienes se veían acosados por las llamas abandonaban rápidamente sus casas y no volvían a por sus pertenencias. La reconstrucción se realizaba sobre las construcciones dañadas y eso permitió que se generaran estos estratos y que los ajuares se conservaran intactos», añade.

### Financiación

Las tumbas son también una gran fuente de información. Los argáricos solían enterrar a sus semejantes junto a sus objetos más valiosos. Además de las sepulturas en las que se hallaron las alabardas, el pasado verano se recuperaron unas 75 tumbas, algunas de ellas dobles. Sin embargo, la más singular y enigmática sigue siendo la hallada en 2014 bajo el suelo de la gran sala de reuniones. En ella estaban enterrados un hombre y una mujer, y junto a ellos, un valioso ajuar compuesto por una diadema de plata, cuatro dilatadores de oreja, diez pendientes, tres brazaletes, dos anillos y un puñal, entre otras piezas. Todas estaban elaboradas con metales nobles.

Los trabajos de excavación en La Almoloya, financiados por la UAB y la empresa ganadera Cefusa, dieron paso, en septiembre, a una campaña de consolidación de parte de los restos arqueológicos. Esta fue sufragada con fondos europeos, según señala Micó. El yacimiento, sin embargo, no está habilitado para las visitas. Para ello sería necesario finalizar la consolidación de su entramado y construir los accesos, para lo que, por ahora, no hay proyecto. Los que sí se pueden visitar son los yacimientos, también argáricos, de Tira de Lienzo y La Bastida, ambos en Totana, y excavados por el equipo de la UAB.

La Bastida, en concreto, ofrece visitas guiadas a su poblado. La imponente fortificación que los investigadores lograron desenterrar en 2012 no está consolidada, lamenta Micó, por lo que no se puede acceder a ella. La Consejería de Cultura, según señala Micó, se comprometió hace dos años a sufragar los trabajos, que supondrían, estima el profesor, una inversión de 80.000 euros, pero todavía «no lo ha hecho». Este es otro de los retos a los que se enfrentan investigadores y arqueólogos.



Excavaciones de 2015

**5 CISTERNA**  
Excavada durante la última campaña arqueológica, tenía capacidad para recoger unos 12.000 litros de agua, con los que abastecer a la población. Está ubicada en el complejo número 3 del yacimiento y conserva poco más de dos metros de alzado.

**6 TUMBAS**  
AY 60 y AY 71. Localizadas en la parte sur del yacimiento en la pasada campaña de excavaciones, en su interior se hallaron objetos destinados a la lucha. En concreto, dos alabardas y un puñal, lo que determina la condición de guerreros de quienes los utilizaron.

**7 TALLERES TEXTILES**  
Los últimos trabajos en La Almoloya han sacado a la luz un amplio número de pesas de telar distribuidas en diversas estancias. También se han localizado gavillas y tejido de lino en varias sepulturas, lo que atestigua la dedicación de parte de la población a la producción textil.

**8 CALLES:**

Los nueve complejos habitacionales en los que está dividida la estructura urbana de La Almoloya están separados por estrechísimas calles de apenas 40 y 80 centímetros de anchura, con la excepción de un único tramo más amplio que alcanzó los 1,20 metros. Además de para el tránsito de los habitantes del poblado, servían para el drenaje y evacuación de aguas.